FLAMENCO

El Quijote flamenco de Morente

El loco romántico

Autor, productor y director: Enrique Morente, sobre la obra de Cervantes Don Quijote de la Mancha. Cante: Enrique Morente. Baile: El Güito. Guitarras: Paco Cortés, Montoyita, El Bola. Con Tauro, Chacalela, Rosario Muñoz, Pepe Montoyita, Diego Pantoja, Antonio Carbonell y El Necri. Santa Fe, Casa Municipal de Cultura, 15 de abril.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO ENVIADO ESPECIAL, Granada Entre los actos conmemorativos de Las Capitulaciones que hicieron posible el viaje descubridor de Colón, en la ciudad de Santa Fe junto a Granada, el estreno mundial de esta obra de Morente merece una especial atención.

Es la primera vez, que yo sepa, que el flamenco se interesa por el capital tema cervantino. Morente toma tres de sus escenas más conocidas —la quema de los libros de caballería, los molinos y la disputa del ama con Sancho—, las simplifica hasta lo puramente elemental y las adereza con música flamenca que los personajes cantan y bailan —rumba, bulería—, resultando tres estampas llenas de frescura, de jovialidad y ocurrencias.

Es cierto que los intérpretes, no acostumbrados a hablar en el escenario, lo hacen como buenamente pueden, pero ello contribuye a esa primaria espontaneidad rica en inspiración y savia populares. Es cierto que las escenas segunda y tercera vienen a repetir situaciones y recursos que ya hemos visto en la primera, que se convierte así en modelo y paradigma de este nuevo producto de la inquietud creadora de Morente.

Es cierto que los estrictamente —y quizá pacatamente — respetuosos con la obra príncipe de nuestra literatura juzgarán el empeño irreverente, pero yo creo que si Cervantes levantara la cabeza y presenciara la genialidad de estos flamencos a sus expensas se moriría de risa.

Influencia americana

Paralela y alternativamente a las andanzas quijotescas, Morente introduce su propio cante y el baile de El Güito. En el cante se centra casi exclusivamente en los estilos llamados de ida y vuelta, es decir, de influencia americana: guajira, vidalita, rumba, colombiana... Son géneros de escasa entidad flamenca, con más acento americano que andaluz, pero Morente profundiza en ellos sabiamente y logra resultados admirables.

Y en la primera parte del espectáculo dio una lección absolutamente magistral cantando de manera impresionante la caña y el polo, por siguiriyas y por bulerías.

Bailó El Güito asimismo muy bien, con sobriedad, sin aspavientos. Su gran baile por soleá, al que Antoñito Carbonell le hizo un excelente cante; una farruca llena de empaque, y una breve —pero fulgurante— bulería.

Todos cumplieron como buenos, en fin, en una singular noche flamenca en que no faltaron los pequeños problemas, que deben desaparecer cuando el espectáculo esté más rodado y hecho.